

**PRIMERA EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA A LOS MAUSOLEOS
CHACHAPOYA (S)¹ DE LA LAGUNA DE LAS MOMIAS
(Dpto. de Amazonas, Perú)**

*Federico Kauffmann Doig**

En Mayo de 1997 el autor condujo la primera expedición a la Laguna de las Momias (o de los Cóndores), lugar deshabitado en los Andes Amazónicos norteños, a 2800 msnm. De acuerdo a las noticias del periodista Alvaro Rocha y de los funcionarios del INC Chachapoyas, peones del ganadero Ullilén llegaron casualmente al desolado sitio. Al percatarse de la presencia de mausoleos y con la idea de enriquecerse, revolvieron y maltrataron aproximadamente una quinta parte de los cerca de 200 fardos funerarios que allí se encontraban intactos desde 700-500 años atrás. La evaluación del hallazgo permitió generar un informe presentado a PROMPERU y al Instituto Nacional de Cultura, por el que se solicitaba inventariar, catalogar y estudiar el extenso material depredado (del todo y a medias) y dejar como reserva arqueológica el resto, protegiéndolo con una reja metálica especialmente confeccionada. Calificamos de "milagro arqueológico" el hallazgo, ya que los mausoleos intervenidos en años pasados por el Instituto de Arqueología Amazónica, que suman algunas docenas, estaban todos saqueados. También advertimos sobre la asombrosa conservación de las momias y propusimos estudiar, con expertos, las sofisticadas técnicas de preservación. Además, el IAA solicitó y obtuvo la cooperación del Departamento de Patología de la Universidad de Minnesota, Duluth, que dirige el Dr. Arthur C. Aufderheide, donde se efectuaron diversos análisis de laboratorio.

Palabras claves: Momias chachapoyas, inca, arqueología amazónica.

In May of 1997, the author conducted the first expedition to the Lagoon of the Mummies, an uninhabited place in the Amazon Andes at 2800 meters. According to the news from the journalist Alvaro Rocha and from the workers at INC Chachapoyas, laborers of the rancher Ullilén casually arrived to the desolated site. Upon realizing the presence of mausoleums, and with the idea of becoming rich, they rummaged through and mistreated approximately one fifth of the close to 200 funerary bundles that had been there intact for 500 to 700 years. The evaluation of the finding permitted the writing of a report presented to PROMPERU and to the National Institute of Culture, including an inventory, cataloguing and study of the plundered material. The rest of the remains were protected with a metal fence and left as an archaeological reserve. We considered the finding an "archaeological miracle" considering that the Institute of Amazon Archaeology had emptied about 12 of the mausoleums in past years. We also warned about the conservation of the mummies and propose to study, with experts, the sophisticated techniques used to preserve the bodies. Also the IAA solicited and obtained laboratory analyses from the Pathology Department of the University of Minnesota, directed by Dr. A. Aufderheide.

Key words: Chachapoyas mummies, incas, amazon archaeology.

Prescindiendo de la variedad paisajística originada en consideraciones climático-altitudinales y otros factores como el de la presencia de la corriente de Humboldt (Pulgar Vidal 1948; Brack 1986), la Región Andina está en lo fundamental integrada por tres espacios de características propias: los Andes Cordilleranos, los Andes Costeños y los Andes Amazónicos. No obstante la diversidad de la naturaleza que acusan las citadas tres grandes regiones de la Región Andina, éstas conformaron un área de co tradición, la que fue asiento de la civilización andina o peruana ancestral que se remonta a algo más de 3.000 años.

Los Andes Amazónicos en particular corresponden a una región intermedia: amazónica por paisaje, y andina por lo accidentado, y es parte del flanco oriental de los Andes. Culturalmente hablando, el sector ubicado entre los 2 y 3 mil metros es propiamente el que corresponde a los Andes Ama-

zónicos (Figura 1), a juzgar por los testimonios arqueológicos que se presentan en esa franja altitudinal que descubren tener raíces andinas. Ciertamente que presentan algunas particularidades, explicables por factores ambientales y al relativo aislamiento al que estuvieron expuestos los pobladores andinos frente a aquéllos que dejaron en su territorio de origen (Kauffmann Doig 1994b, 1996).

Los ancestros de los Chachapocha (s) debieron provenir de zonas norteñas de la Sierra e hipotéticamente hasta de la Costa, a juzgar por ciertas similitudes culturales perceptibles en cuanto al empleo de símbolos decorativos presentes en las paredes de sus construcciones. Pero también en lo que toca a otros varios aspectos, tales como la de sus sarcófagos en forma humana colocados verticalmente que se inspiraron en el fardo funerario al que le adherían una máscara de madera (Kauffmann Doig 1989).

* Instituto de Arqueología Amazónica, Jorge G. Leguía 464, Suite 2, Lima 18, Miraflores, Lima, Perú.
Recibido: marzo 1999. Aceptado: diciembre 2000.

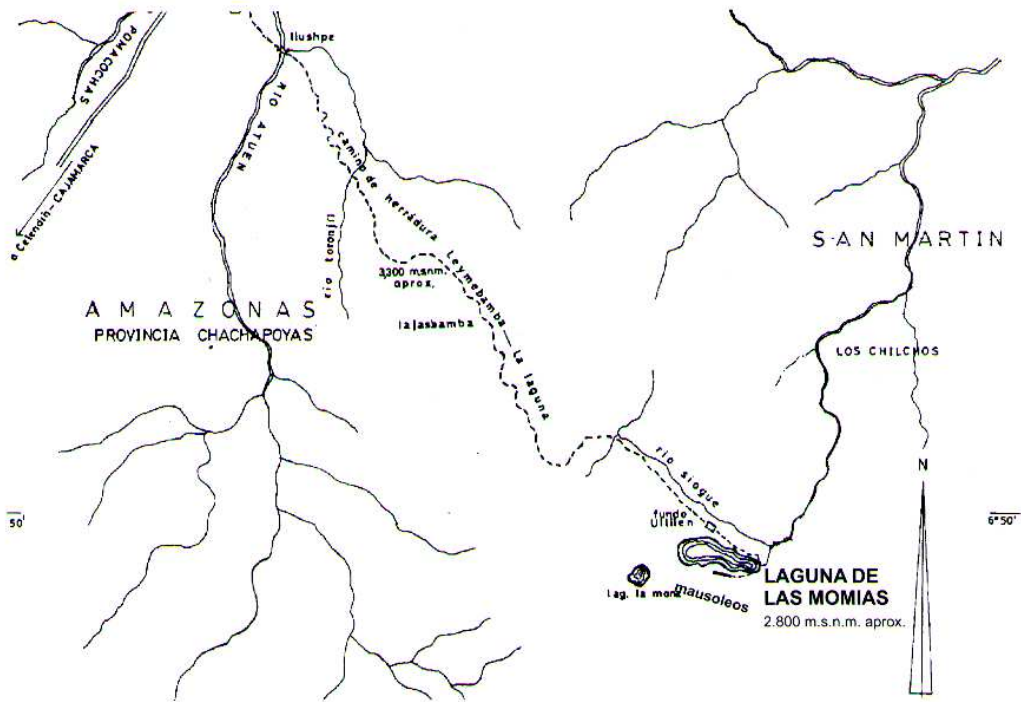


Figura 1. Ubicación de Laguna de las Momias en territorio Chachapoya

Al llegar a territorio de los Chachapoya (s) los primeros españoles comandados por Alonso de Alvarado en 1535, los Andes Amazónicos septentrionales estaban poblados por una poderosa nación, que en la segunda mitad del siglo XVI había sido incorporada al Incario, aproximadamente hacia 1470. En esta primera incursión, Alvarado acompañado de siete españoles arribaron al poderoso centro administrativo de Cochabamba, levantado por los Incas más de medio siglo antes.

Los Chachapoya (s) estaban integrados por diversos grupos étnicos (Espinoza Soriano 1967; Gates 1997; Lerche 1986, 1995; Ravines 1972), Zevallos Quiñones culturalmente afines, a juzgar por los restos de su cultura. El territorio que ocupaban se extendía de norte a sur por unos 300 km, *grosso modo* desde el Marañón en la zona de Bagua y por el sur hasta la cuenca del Abiseo donde se levantaban las ruinas de Pajatén. A juzgar por la profusión de los monumentos arquitectónicos Chachapoya (s), identificados por su similitud, era la cuenca del Utcubamba la que debió corresponder a su zona central.

Con anterioridad a la presencia de la cultura Chachapoya (s), el territorio que ésta ocupó fue transitado desde acaso hace más de 8,000 años. Esto se deduce de la presencia de manifestaciones tempranas de pintura rupestre como las de Chiñuña-Yamón y otras muestras de arte parietal (Gamonal 1981). En cuanto a la cultura Chachapoya (s) propiamente dicha, sus inicios deben remontarse tentativamente a la segunda mitad del primer milenio de nuestra Era. Pero la etapa de su florecimiento debió corresponder al siglo XI d.C., continuado hasta la presencia española. Su identidad política eclipsó sin embargo hacia 1470, al ser los Chachapoya (s) incorporados al Incario.

Son exponentes de la arquitectura Chachapoya (s) los conjuntos arquitectónicos de Olán, Yálape, Purunllacta (rebautizado por Savoy como "Monte Peruvia"), Congón (rebautizado por Savoy como "Gran Vilaya"), Vira Vira (Mascutt et al. 1993), Pajatén (Bonavia 1968) y otros. Pero es Cuélap (Narváez 1996-97) sin lugar a dudas el monumento arquitectónico más grandioso de cuantos hemos citado.

La cultura Chachapoya (s) se caracteriza por ostentar, asimismo, formas sepulcrales particulares.

Los Mausoleos Chachapoya (s) en General

Dos son los tipos básicos con que se expresa la forma de sepultar usada entre los Chachapoya (s): el *sarcófago* y el *mausoleo*. En ambos casos se trata de tumbas de personas de rango. Los primeros con tumbas individuales, los mausoleos en cambio albergaban grupos de difuntos, tanto de adultos como niños.

Consideramos que los mausoleos Chachapoya (s) pudieron originarse partiendo del patrón *chullpa* o *pucullo*, que alcanzó amplia propagación por el antiguo Perú en la etapa Tiahuanaco-Huari o "Wari", durante la segunda mitad del primer milenio de la presente era. Los mausoleos Chachapoya (s) son, en efecto, no otra cosa que torres funerarias, como la chullpa. No llegan a alcanzar la altura de los de Sillustani, en parte debido a que se les emplazaba en grutas naturales o excavadas ex profeso en lo alto de barrancos.

En cuanto a la modalidad de dar sepultura en mausoleos, ésta fue comentada ya en el siglo pasado por Charles Wiener (1884), cuando visitó las mansiones sepulcrales de Revash, en Santo Tomás. Posteriormente los arqueólogos Henry y Paule Reichlen (1950) analizaron el contenido de uno de los mausoleos vistos por Wiener, y retiraron los escombros del techo de uno de ellos que se había desplomado. Por su parte, las expediciones Antisuyo, además de explorar nuevamente los citados mausoleos de Revash lograron identificar y analizar en la cuenca del Utcubamba, durante sus campañas de 1984, 1985 y 1986 y 1997, docenas de grupos de mausoleos Chachapoya (s), algunos de ellos totalmente inéditos (Kauffmann Doig 1989). Similar tarea fue cumplida con los mausoleos que ocupan un sector de Tingorbamba y también en Ochín (Kauffmann Doig 1989: 43-45). Asimismo fueron explorados los mausoleos de Peña de Tunkte, de Guanglic, La Petaca (Kauffmann Doig 1993: 480) y otros conglomerados de mansiones funerarias. Más otros dispersos más allá de la cuenca del Utcubamba, como Pumanche (Uchumarca), Los Pinchudos (Pajatén), etc. El Grupo 1 de la Laguna de las Momias fue intervenido por la primera expedición arqueológica que se dirigió al lugar en Mayo de 1997 (Kauffmann Doig 1997).

Estas exploraciones y estudios fueron cumplidos en el marco del estudio sistemático que año a año desde 1980 al presente conduce el Instituto de

Arqueología Amazónica (Lima) y el Centro Studi Ricerche Ligabue (Venecia) en su afán de aproximarse a la tan poco investigada y conocida cultura Chachapoya (s).

Los mausoleos de la Laguna de las Momias

Cuando los peones del ganadero Ullilén abordaron por primera vez el Grupo 1 de mausoleos que se ubican en la Laguna de las Momias, en los primeros meses del año 1997, o tal vez algo antes, los hallaron intactos y por lo tanto todavía repletos de fardos funerarios. Algo inusitado debido a que las docenas de grupos de mausoleos explorados por el autor hasta entonces habían sido depredados desde muy antiguo. Calificó este caso como un verdadero "milagro arqueológico". En agosto-setiembre fueron trasladados a la localidad de Leymebamba la totalidad de los fardos funerarios, no obstante mediar Informes oficiales al Instituto Nacional de Cultura y comentarios periodísticos del autor, que señalaban la urgencia de preservar este "milagro arqueológico" y las estrategias a seguir para su conservación y estudio por futuras generaciones.

La Laguna de las Momias (o de los Cóndores) está situada en el distrito de Leymebamba, de la provincia de Chachapoyas en el departamento de Amazonas. Dista de Leymebamba unas 15 horas, la mitad de las cuales es sólo posible recorrer a pie debido a que se transita por selva virgen y una topografía escabrosa en la que abundan zonas pantanosas.

Como no existen cóndores en el lugar y dado el importante hallazgo que hoy caracteriza la laguna donde se emplazan los mausoleos, las autoridades de Leymebamba convinieron en solicitar (y lo consiguieron) que se oficializara el nombre de Laguna de las Momias, en cambio de la denominación antojadiza y relativamente reciente de "laguna de los cóndores", la que no figura en las cartas geográficas.

La primera expedición arqueológica al sitio se constituyó en mayo de 1998 y fue conducida por el autor con el objeto de ejecutar una exploración inicial con miras a ampliarla en sucesivas jornadas. La misma permitió certificar que los fardos funerarios emplazados en los mausoleos en una cantidad inicialmente calculada de centenar, habían terminado por ser depredados en tal vez un 30% (Figura 2). El traslado de los fardos funerarios a Ley-



Figura 2. Fardos funerarios aún intactos, *in situ*.

mebamba permitió establecer que se trataba de un conjunto de cerca de 200 fardos funerarios. Los profanadores no siguieron destruyendo los fardos funerarios al percatarse que éstos no contenían objetos de oro, que esperaban encontrar. De este modo se salvan para un mejor conocimiento de la cultura Chachapoya (s) testimonios muy valiosos, originalmente *in situ*, así como también la mayor parte de los objetos saqueados de los mausoleos y que los depredadores intentaban comercializar. Éstos fueron recuperados gracias a la intervención enérgica del Tnte. PNP Carlos Alberto Vargas y autoridades de Leymebamba.

En los mausoleos fueron enterrados personajes de la cultura Chachapoya (s), como también los hijos o parientes de éstos muertos a temprana edad. Esto queda atestiguado por la presencia de fardos funerarios de tamaño pequeño. Pero luego que el territorio de los Chachapoya (s) fuera incorporado al Incario, esto es después de 1470, debieron seguir construyéndose mausoleos, al estilo Chachapoya (s), para dar sepultura a las autoridades y administradores puestos por los soberanos *incas*.

Los difuntos de tiempos del Incario debieron residir en el gran centro administrativo de Cochabamba, levantado por los incas y sólo distante una escasa jornada de un día de la Laguna de las Momias, que fue lugar destinado únicamente a servir de necrópolis.

Los *quipu* (s) y la cerámica Chimú y Chimú-inca procedente de la Costa norte, hallados en la Laguna de las Momias, corresponden sin duda a

los tiempos del dominio incaico sobre los Chachapoya (s). Particularmente los *quipu* (s) demuestran, a las claras, que entre los difuntos debieron figurar antiguos *quipucamayoc-cuna* al servicio del Incario y destinados a territorio Chachapoya (s). En sus nudos deben quedar registrados estadísticas de bienes de aquella cultura sometida por los Inca (s).

Seis son los mausoleos que conforman el Grupo 1 de la Laguna de las Momias. Se trata de recintos en forma de cubos, colocados en fila uno al lado del otro. Elaborados con mampostería careada, las paredes exteriores eran cubiertas con una pasta arcillosa.

La misma terminó siendo enlucida de blanco y sirvió de fondo para ser coloreada en algunos de sus tramos, especialmente con bandas rojas. Uno de éstos, mostraba el techo y parte de las paredes caídas, conservando de este modo celosamente los fardos allí emplazados; pero también éstos fueron removidos rápidamente para su furtivo traslado a Leymebamba.

La gruta que cobija los mausoleos presenta diversas pinturas rupestres. Las mismas están asociadas a los mausoleos y retratan figuras zoomorfas, más otras de contenido indescifrable por ahora.

En ciertas zonas las paredes presentan motivos simbólicos logrados con las mismas piedras constitutivas del muro, al ser éstas expuestas en forma caprichosa a fin de lograr el diseño deseado. Estos emblemas, que aparecen decorando una parte de los paramentos, se reducen a figuras horizontales en forma de *emes* continuadas. Se trata de un motivo simbólico frecuentemente representado en la arquitectura Chachapoya (s) y que, en ocasión anterior, interpretamos como el de aves convencionalmente evocadas en vuelo y expuestas en sucesión.

Para construir los recintos fueron levantadas sólo tres paredes, ya que por el lado posterior es la peña la que hace de muro. Acusan dos niveles o pisos y se elevan por unos cinco metros; la planta de cada cubo funerario observa tendencia rectangular. La cobertura original no aparece claramente definida, debido a las acciones depredatorias.

El piso superior de cada mausoleo presenta una ventana con dintel, así como umbral y jambas constituidas por grandes monolitos planos. Estos vanos observan una inclinación trapezoidal ligera. Su función debió ser la de renovar el aire a fin de evitar que los fardos funerarios y las momias emplazados en los recintos funerarios se corrompiesen por efectos de la humedad (Figuras 3a y 3b).

extremos y va además sujeta con cuerdas. Ataúdes singulares, conformados por tablas sujetadas por soguillas, "ataban" en algunos casos los fardos funerarios.

Algunos de los paquetes funerarios presentan una cara humana delineada mediante costuras, de líneas bordadas que remarcan sólo los contornos y



Figuras 3a. Plano de elevación frontal (Escala 1: 75) de Laguna de Las Momias

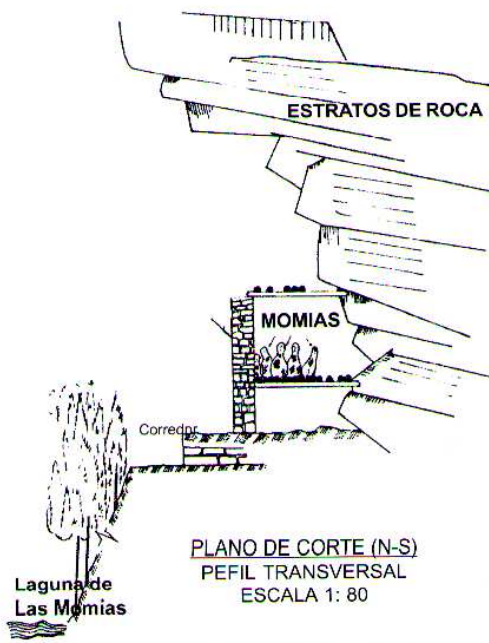


Figura 3b. Plano de corte, Laguna de Las Momias

Los fardos o paquetes funerarios están constituidos por una momia en posición sentada y los tejidos llanos tanto como ornamentados que la envuelven. Una tela blanca cubre exteriormente el bulto funerario, la misma que está cosida en sus

detalles faciales. A juzgar por su tamaño menor, estos fardos deben corresponder a criaturas.

El proceso de momificación debió realizarse mediante sofisticadas técnicas, a juzgar por los excelentes resultados obtenidos; en extremo difíciles de lograr atendiendo al alto grado de humedad que reina en la región de los Andes Amazónicos con sus bosques tropicales de neblina.

El cuidado puesto en la conservación del cuerpo del difunto es una tradición universal que data de tiempos neolíticos y que es tal vez aun anterior. Responde a la idea de tener físicamente a los difuntos por edades prolongadas, pero se engrana también en la creencia de una existencia después de la muerte con el requisito indispensable de la conservación de los restos mortales. Así, de desaparecer el cadáver por acción de putrefacción u otros agentes, la vida en ultratumba cesaba (Kauffmann Doig 1998).

El material arqueológico guardado en los mausoleos de la Laguna de las Momias no se limita tan sólo a cuerpos momificados y a tejidos que los envolvían hasta formar un bulto que evocara la forma de una persona sentada. Consiste también en variados objetos culturales tales como cerámica, mates pirograbados, tejidos, tallas de madera en forma de estatuas, y de *paccha* (s) u objetos ceremoniales utilizados en ritos de la plu-

viomagia o culto al agua. También figuran prendas de vestir, *tupu* (s) de plata, adornos personales, *quipu* (s) y diversos utensilios tales como batanes, y *solpe* (s).

La función de los *solpe* (s), como lo atestigua su uso actual en la vecina localidad de La Jalca, es el transportar cargas de diverso tipo en la espalda de las mujeres. El *solpe* es una red cuyos extremos rematan respectivamente en un cinturón y en una argolla en la que es enlazada el cabo del cinturón, a la altura de la garganta de la cargadora y a fin de que la carga quede sujeta apropiadamente. El *solpe* es motivo central de mitos vigentes de la región (Kauffmann Doig y González 1993: 62).

Entre los objetos de cerámica se encuentran recipientes de estilo Chimú, Chimú-inca e Inca, importados en su mayoría de la Costa. Algunos ejemplares presentan tipos regionales o locales.

En cuanto a prendas de vestir, podemos mencionar la presencia de tocados en forma de chullo (s) cónicos. Los mismos aparecen retratados en personajes tallados en madera procedentes de la Laguna de las Momias que llevan la cabeza cubierta por un gorro similar al descrito. Este tipo de gorro también lo portan los personajes representados en

los sarcófagos monumentales de Carajía (Kauffmann Doig 1984a; 1986a; 1989). El material arqueológico procedente de la Laguna de las Momias permite indicar que los mausoleos sirvieron para albergar difuntos ilustres durante tres etapas: la regional Chachapoya (s), la incaica y la colonial temprana. En la última de estas etapas los mausoleos sólo debieron servir accidentalmente de sepulturas a algún anciano que todavía en el último tercio del siglo XVI, y secretamente, a fin de burlar la obstinada acción catequista, deseaba descansar al lado de sus antepasados.

Lo dicho queda atestiguado por la presencia de un objeto de cerámica constituido por recipientes que unidos conforman un objeto del tipo *pachcha*. No obstante su forma y función nativas demuestran estar "vidriado", técnica que se introdujo después de consumada la invasión española. El objeto de cerámica que comentamos está adicionalmente decorado con cruces. Aunque estas fueron representadas por los Chachapoya (s), para ellos tenían naturalmente una simbología ajena a la cristiana. Por lo mismo, en el presente caso, para su poseedor del siglo XVI aquellas cruces pudieron contener valores emblemáticos ambivalentes.

Referencias Citadas

- Bonavia, D.
1968 *Las Ruinas del Abiseo*. Lima.
- Espinoza Soriano, W.
1967 Los Señorios Etnicos de Chachapoyas y la Alianza Hispano-Chacha. *Revista Histórica* 30: 224-333.
- Gamonal, U.
1981 Pinturas Rupestres en el Nor Oriente. *Pakamuros* 1: 15-22.
- Gates, C.
1997 *Los Chachapoyas. La historia Inédita de los Chachapoyas Descendientes de los Constructores de la Fortaleza de Kuélap*. Lima (en prensa).
- Kauffmann Doig, F.
1984a Sarcófagos Antropomorfos en el Alto Amazonas (Informe Preliminar). *Boletín de Lima* 35: 46-48.
1986a Sarcófagos Preincas en los Andes Amazónicos Peruanos. *Kuntur. Perú en la Cultura* 1: 4-9.
1986b *Los Dioses Andinos: Hacia una Caracterización de la Religiosidad Fundamentada en Testimonios Arqueológicos y en Mitos*.
1989 Andes Amazónicos: Sitios Intervenidos por la Expedición Antisuyo / 86. *Arqueológicas* 20: 5-57.
1993 *Perú/atto Primo* (Erizzo Editrici), Venecia.
1996 Los Andes Amazónicos y su Pasado Arqueológico. *Política Internacional* 46: 113-143.
- 1998 Ultratumba entre los Antiguos Peruanos. *Homenaje a don Aurelio Miró Quesada Sosa*, pp. 215-232. Academia Peruana de la Lengua, Academia Peruana de la Historia, Consorcio de Universidades, Lima.
- Kauffmann Doig, F. y M. Gonzales
1993 24 Planos Arquitectónicos de Chavín de Huántar. *Arqueológicas* 22: 5-75.
- Lerche, P.
1986 *Häuplingstum Jalca/Bevölkerung und Ressourcen bei den Vörspanischen Chachapoyas, Peru*. Berlin.
1995 *Los Chachapoyas y los Símbolos de su Historia*. Lima.
- Narváez, A.
1996 La Fortaleza de Kuélap. *Arkinka* 12: 92-108
- Narváez, A.
1997 La Fortaleza de Kuélap. *Arkinka* 13: 90-98.
- Ravines, R.
1972 Los Caciques de Pausamarca: Algo más sobre la Etnias de Chachapoyas. *Historia y Cultura* 6: 217-247
- Reichlen, H. y P.
1950 Recherches Archéologiques dans les Andes du haut Utcubamba. *Journal de la Société des Américanistes* 39: 219-246.

Notas

1. En estas palabras nativas el autor utiliza la letra "s" entre paréntesis para indicar el plural español.